

¡Ha desaparecido *el topo!*



UN EQUIPO DE NUESTRA REVISTA
SE ADENTRA EN LA BIBLIOTECA DEL
CENTRO PENITENCIARIO DE SEVILLA

A pesar del ambiente de seguridad que rodea cualquier prisión, las bibliotecas de cárcel no son una excepción en cuanto a la pérdida de libros. Por eso, cuando todo cuadra tras una revisión y no falta ningún libro, los bibliotecarios del Centro Penitenciario de Sevilla respiran aliviados. Pero mientras nos enseñan con orgullo “los libros buenos” de pintura y referencia se interrumpe de golpe la conversación y escuchamos: “¡Ha desaparecido El topo, de John Le Carré!” Y todos reímos. “¿No ves? Ahora debemos buscar ese libro, a ver dónde está”, nos explica el coordinador, con quien hemos podido recorrer las entrañas de la biblioteca de esta cárcel hispalense.



Aunque el horizonte que se divide a través de las ventanas de las celdas sea el ladrillo gris del patio de la cárcel, en su interior el panorama puede ser muy distinto. Tras franquear los controles de seguridad llegamos a una zona ajardinada que daba paso a las dependencias de las tres unidades que componen la estructura de la prisión: preventivos, cumplimiento y mixto. Traspasamos las puertas de hierro enrejadas de color beige que se abren desde dentro y se cierran tras nosotros. Inquieta ese clic del cierre electrónico. Entramos así en la unidad mixta, en la que conviven hombres y mujeres que cumplen condena tras la sentencia. Allí nos topamos con un largo pasillo en el que nos vamos cruzando con algunos internos que saludan dando los buenos días al tiempo que hacen las tareas de limpieza de las instalaciones.

Nos llama la atención la decoración de ese pasillo con pinturas hechas por los propios internos, cuadros de puzzles realizados con gran paciencia, fotografías de alguna que otra fiesta, plantas bien cuidadas...

Por fin llegamos a la biblioteca de esta unidad y la primera sensación es ese inigualable olor a libros usados y manoseados... No es una biblioteca grande, apenas hay espacio libre para colocar nuevos libros. Encontramos a dos reclusos trabajando afanosamente y supervisados por el coordinador de las tres bibliotecas con las que cuenta este penal.

Después de acomodarnos en uno de los puestos de lectura, comenzamos a hablar con el coordinador. Nos cuenta que es licenciado en Derecho y que sus funciones son examinar y controlar las bibliotecas de las distintas unidades, así como seleccionar entre

los internos el personal adecuado para desempeñar las labores de bibliotecario.

El tipo de fondos es muy variado, desde literatura, historia, legislación y obras de referencia hasta manuales y textos para que los internos puedan estudiar a distancia a través de la UNED. “Se pretende —comenta el coordinador— que las personas, además de leer por entretenimiento, puedan adquirir otra formación, incluso universitaria. Para ello a nadie se le impide nada”. Pero también abundan revistas y prensa diaria, tanto nacional como regional y deportiva, sin trabas ni censuras.

Y si pudiera parecer que la desmotivación está presente en cualquier centro penitenciario por sus difíciles

la recogida de pedidos de los distintos módulos, entrega de libros, realización de listados de préstamos y de cuadrantes de obras leídas y de lectores... ¿Cómo funciona el sistema de préstamo? La biblioteca proporciona a los reclusos de cada uno de los once módulos de la cárcel un catálogo en forma de fichas encuadradas, ¡y escritas a mano!, que también incluye las últimas novedades adquiridas. Tras la elección de un documento por parte de los internos, se rellena una papeleta de préstamo y el encargado de cada módulo se lo sirve por el plazo de una semana. Pasado este tiempo se procede a la devolución del documento prestado y se puede volver a seleccionar otro ejemplar.

El equipo de la biblioteca es como una pequeña familia dentro de la cárcel,

¿Cuánto tiempo se necesita para forrar los 26.000 volúmenes que forman las tres bibliotecas?



condiciones de trabajo, este no es el caso del responsable de las bibliotecas de la prisión de Sevilla, que se dedica en exclusiva a este servicio. “Esta es una biblioteca distinta, en la que los voluntarios son muy laboriosos, cuidan la biblioteca y tienen gran cariño a los libros. Gracias a ellos la biblioteca funciona”, afirma ante la sonrisa modesta de sus dos ayudantes. Estos últimos son los que llevan el control de la biblioteca durante cuatro horas diarias de lunes a viernes. Dicen que guardan buenas relaciones con el resto de los internos, que nunca han tenido problemas. Entre sus tareas destacan

donde también se hacen tertulias entre funcionario y ayudantes o incluso apuestas entre los internos sobre cómo vendrá vestido el coordinador de la biblioteca: ¿entrará con chaleco?, ¿se pondrá hoy la americana?, ¿se habrá quitado la bufanda...?

Nos levantamos para examinar con mayor detalle los libros perfectamente colocados en las estanterías, ordenados de izquierda a derecha y de arriba abajo según la CDU. Y cuál fue nuestra sorpresa al ver ¡todos los libros forrados! ¿Cuánto tiempo se necesita para forrar los 26.000 volúmenes que



Los internos que utilizan la biblioteca suelen ser personas respetuosas que saben lo que quieren y se alejan de los problemas que pueda haber en prisión.

forman las tres bibliotecas? La lógica contestación a nuestra vehemente pregunta fue: “El tiempo es lo que más abunda en este centro”. En el interior de un centro penitenciario las horas pueden parecer eternas. Sin embargo, la lectura, el manejo de libros de la biblioteca, su cuidado y organización, y su restauración pueden ayudar no sólo a reducir el paso del tiempo sino también a aliviar la falta de libertad y mantener vivos los sueños. Estos son sentimientos que forman parte de la vida diaria de algunos internos en la cárcel de Sevilla.

Porque no sólo es tiempo lo que sobra en la prisión. También el silencio, la serenidad. Allí es imposible tropezarse con ruidos de teléfonos sonando, ordenadores encendidos, impresoras funcionando, prisas y aceleración... Los internos que utilizan la biblioteca suelen ser personas respetuosas que saben lo que quieren y se alejan de los problemas que pueda haber en prisión. Evitan los conflictos y son libres de elegir lo que desean leer a pesar de estar privados de otro tipo de libertad. Muchos de ellos son de otras naciona-

lidades y es envidiable el esfuerzo que hacen por leer en castellano obras de Isabel Allende o García Márquez, por ejemplo, al escasear la oferta de obras en sus lenguas. Eso nos contaba una interna, usuaria de la biblioteca, con la ayuda de un traductor electrónico sobre su interés por aprender español y poder leer aún más obras de las que ya leía para así “poder escapar en su mente”.

Los libros más leídos son los de psicología, aventuras, biografías, ciencia ficción, poesía... “Incluso algunas mujeres comenzaron leyendo novelitas rosas y acabaron devorando textos con más calidad”, dice orgulloso el coordinador. “Igual que otros reclusos que lograron

Esta es una biblioteca distinta, en la que los voluntarios son muy laboriosos y tienen gran cariño a los libros.

Porque no sólo es tiempo lo que sobra en la prisión. También el silencio, la serenidad.

Allí es imposible tropezarse con ruidos de teléfonos sonando, ordenadores encendidos, impresoras funcionando, prisas y aceleración...



Igual que los propios internos, los libros que componen su biblioteca también necesitan un "hospital" donde se restauren sus desperfectos.



Los libros están perfectamente colocados en las estanterías, ordenados de izquierda a derecha y de arriba abajo según la CDU. Y cuál fue nuestra sorpresa al ver ¡todos los libros forrados!



Entre las tareas de los ayudantes destacan la recogida de pedidos de los distintos módulos, entrega de libros, realización de listados de préstamos y de cuadrantes de obras leídas y de lectores.

MOD.	1ª SEMANA		2ª SEMANA		3ª SEMANA		4ª SEMANA		5ª SEMANA	
	LIBROS	LECTORES	LIBROS	LECTORES	LIBROS	LECTORES	LIBROS	LECTORES	LIBROS	LECTORES
1	14	10	16	13	16	15				
2	10	10	11	10	12	10				
3	9	9	12	10	12	10				
4	17	17	17	15	22	20				
5	12	10	12	12						
6	14	12	13	12						
7	6	6	7	7	10	10				
8	5	5	10	10	12	12				
9										
10	10	10	12	12						
ENF.	11	11	12	12						
TOTALES										

estudiar Derecho en la cárcel haciendo uso del material que les ofrece la biblioteca. A todos se les toma cariño. El otro día, por ejemplo, me enviaron un recordatorio de una chica que ha muerto y llegó a estudiar hasta tercero de Psicología en este centro".

La mayoría de los usuarios no han visitado nunca una biblioteca fuera de prisión. Pero no todos los que leen aquí acuden a la biblioteca, sus familiares les suministran las lecturas desde fuera y así conservan para siempre esos libros leídos en sus celdas.

Igual que los propios internos, los libros que componen su biblioteca también necesitan un "hospital" donde se restauren sus desperfectos. Nos trasladamos a la sala de operaciones y allí conocemos al "doctor" y a los "enfermeros" de libros: son internos dedicados a encuadernar ejemplares estropeados. Esta habitación con olor a cola da al patio donde, como si de un trabajo más se tratase, se encuentran numerosos presos paseando y tomando el sol sevillano, viendo pasar el tiempo hasta la hora de comer. El doctor de libros nos muestra con entusiasmo sus herramientas de trabajo mientras comenta: "Hice un curso de encuadernación y restauración de 600 horas y cuando salga de aquí me gustaría dedicarme a este oficio".

Llega la hora de comer, nos despedimos de los restauradores y nos dirigimos a la salida en compañía del coordinador de la biblioteca y un funcionario amigo, a quienes agradecemos su valiosa colaboración. Por los pasillos nos volvemos a encontrar con internos que nos piden que les hagamos fotografías tras los barrotes... Y a medida que nos alejamos pensamos que quizá aquel lema de Concepción Arenal de "odia el delito y compadece al delincuente" es el que se aplica en este servicio de biblioteca del centro penitenciario de Sevilla. ■

AUTORA: Jiménez Fernández, Conchi.

FOTOGRAFÍAS: Revista Mi Biblioteca.

TÍTULO: ¡Ha desaparecido El topo! Un equipo de nuestra revista se adentra en la biblioteca del Centro Penitenciario de Sevilla.

RESUMEN: La autora desgana los pormenores de una visita del equipo de redacción de *Mi Biblioteca* al Centro Penitenciario de Sevilla de la mano del coordinador bibliotecario. Se expone cómo funciona su biblioteca, quiénes y cómo trabajan en ella y qué tipo de materiales ofrece a sus usuarios. La biblioteca ayuda a mejorar el día a día dentro de la cárcel a aquellos internos que han optado por los libros y la lectura como alternativa para superar el tiempo de condena.

MATERIAS: Bibliotecas de Prisiones / Bibliotecas Especiales / Andalucía.